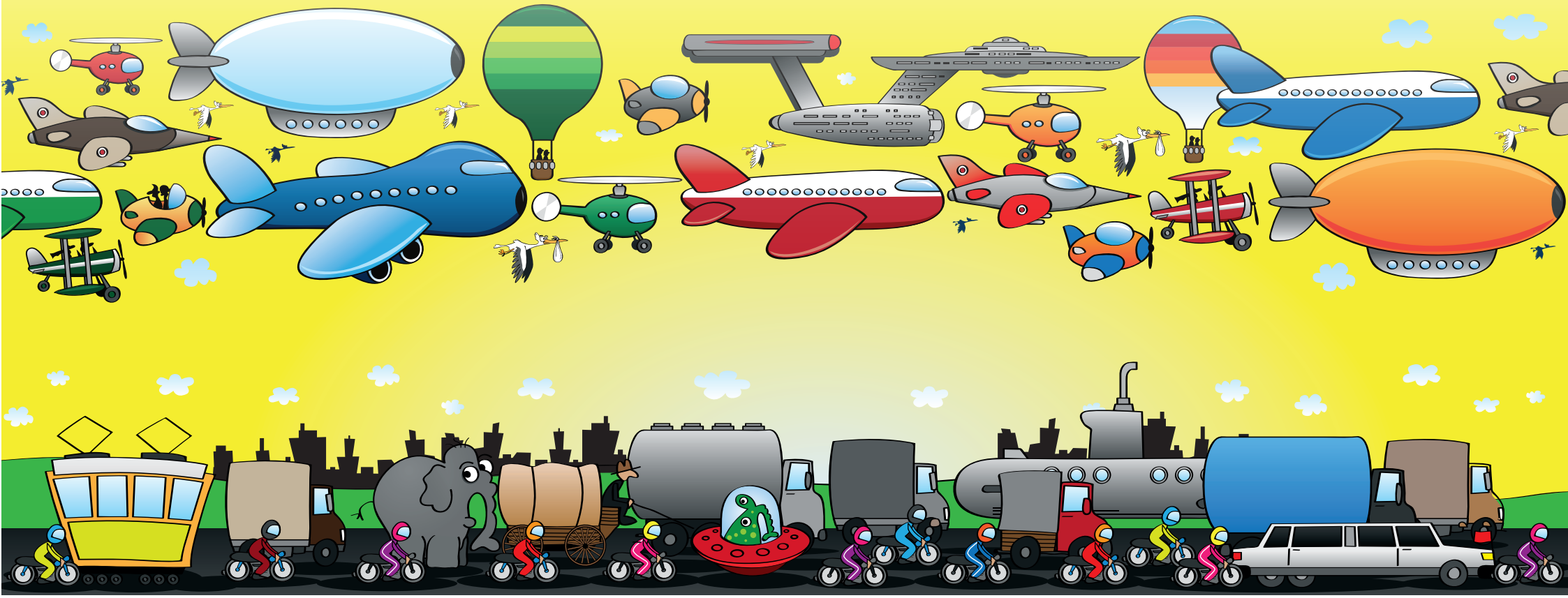
eurolloyd

km cero club del motorista

MOVILIDAD CORONAVÍRICA

CAPÍTULO III

QUE DIOS NOS PILLE CONFESADOS



eurolloyd

km cero club del motorista

Fase 0, fase, 1, ..., fase 7, sección 4ª, epígrafe 1º. Salimos, no salimos, salen éstos pero no los otros, unos a una hora y los de más allá a la siguiente, ..., será demencial pero al final, al final todos estaremos en la calle, separados por 2 ó 3 metros, con mascarillas e incluso guantes.

Y entonces se demostrará que el difunto Ernestino Volante, brillante técnico del Ayuntamiento y llorado Concejal de Movilidad, tenía razón, el colapso apocalíptico de la circulación era inevitable.

De la misma manera que con las medidas gubernamentales tomadas para evitar el colapso sanitario provocado por el virus, las medidas para solucionar el colapso de la movilidad podrán ser eficientes, inútiles y alguna que otra estúpida o perversamente interesada.

Pero habrá una gran diferencia, mientras que para luchar contra el COVID-19 las medidas las tomaba y decidía el Gobierno de la Nación, las medidas para luchar contra el "COVID-19 - Circulatorio" las tomarán principalmente los ayuntamientos, y en segundo plano las comunidades autónomas, el Ministerio de Fomento y, en último término, la Dirección General de Tráfico.

La macedonia de medidas gubernamentales va a ser mítica, algunos las sufrirán con menor intensidad porque tienen la suerte de vivir en pueblos o ciudades pequeñas, pero los que vivimos en las grandes ciudades veremos atascos fabulosos, el aire de nuestra ciudad en máximos de contaminación, vecinos desesperados y nuestra paciencia será puesta a prueba diariamente.

Y ahora es cuando, querido lector, tienes que decidir si quieres ser parte del problema o parte de la solución. Porque a diferencia de la crisis vírica en que la lucha estaba en manos de los sanitarios, en la crisis de la movilidad todos vamos a ser médicos, enfermeras, auxiliares de clínica o conductores de ambulancias.

La pregunta es: ¿seremos capaces de darlo todo igual que han hecho ellos?

Va a ser la mejor oportunidad de nuestras vidas para reflexionar sobre nuestro comportamiento, ser conscientes de qué es lo que podemos estar haciendo mal y tratar de corregirlo.

Vamos a tener unas calle abarrotadas de coches, con gente cabreada y de muy mal humor.

Y sólo tenemos dos opciones: seguir como hasta ahora insultando al vecino, al que te cierra, al listillo que se cuela en tu carril sin guardar la cola; o tomárnoslo con filosofía, el mejor humor posible y, sobre todo, con mucha paciencia y educación.

Nadie dice que vaya a ser fácil, pero en este planeta ya hay gente que circula así.

Hace unos años tuve la oportunidad de viajar a Nepal. Katmandú, su capital, es una ciudad compleja, pobre como diría un europeo, llena de gente que no para de ir de un lado a otro, conducen por la izquierda, no hay semáforos ni pasos de cebra, con una densidad de tráfico abrumadora y en la que por cada coche hay 100 motos.

Es el **mundo de las motos**, destartaladas, sucias, remendadas, llevando 1, 2, 3 ó 4 pasajeros y hasta una familia entera de 5 miembros, un niño encima del depósito, el padre, la madre con un bebé y otro niño detrás de la madre.

Un mundo en el que sólo está obligado a llevar casco el conductor, donde las motos hacen de taxis, transportaban gallinas, extraños bártulos, cajas enormes, rollos de tela de 20 metros..., lo que haga falta.

Una masa de conductores que se mueve caóticamente por unas calles a medio asfaltar y por las que yo, sentado en primera línea de un autobús y protegido por un cristal a 2 metros de altura, miraba aterrorizado pensando que antes de llegar al hotel habríamos pasado por encima de más de una docena de ellos.

Pero no, no pasó nada, y al día siguiente tampoco, ni al siguiente. Intenté hablar con el chófer del autobús que miraba divertido mi cara de pánico pero o no me entendía o no me quería entender, y, por fin, al cuarto día lo comprendí.

No pasaba nada porque eran amables, porque cedían el paso, porque no se enfadaban ni se insultaban, simplemente las cosas "fluían" en lo que yo creí era un caos y sin embargo era una danza, un baile en la que cada bailarín sabía lo que tenía que hacer en todo momento, en el que todos se movían a la vez, acompasadamente y con una sonrisa en la boca.

Una vez que lo entiendes lo disfrutas, puedes prever lo que van a hacer, incluso el que cruza una calle de 4 carriles y dos direcciones transversalmente, el que cambia de dirección repentinamente, el que circula por el arcén en dirección contraria, el que invade tu carril si ve un hueco por el que avanzar. Y funcionaba.

En unos días veremos las calles de nuestras grandes ciudades como si fueran las de Katmandú, lo terrorífico será que estarán llenas de españoles y no de nepalíes. Y no funcionará.

En unos días pensarás que eres un idiota por no haber cogido el pijama y una muda limpia porque circularás tan despacio que tendrás que pernoctar a medio camino entre Cibeles y Plaza de Castilla de Madrid e irás de tranquilizantes hasta las cejas.

En unos días verás como si antes había motos ahora habrá más, muchas más, verás a gente que jamás habrías imaginado circulando en bici o en patinete y no dejarás de repetirte una y otra vez que ir en coche es un suicidio.

Será el mundo al revés, un mundo de motos, con todas sus miserias, frío, calor, peligrosidad, lluvia, ..., que habrán dejado de ser un problema porque será lo único que te permitirá moverte con cierta agilidad y en unos tiempos razonablemente aceptables sin que las piernas se te pongan como las de Perico Delgado.

Si yo fuera el Sr. Alcalde y hubiera atendido a las pulcras consideraciones del malogrado Concejal de Movilidad, empezaría por explicarle a la gente, sin milongas, donde estamos y lo que va a pasar.

Y después, cuando todo el mundo esté avisado, haría una campaña de publicidad haciéndonos reflexionar sobre la posibilidad y ventajas de ser amables y educados al compartir las calles.

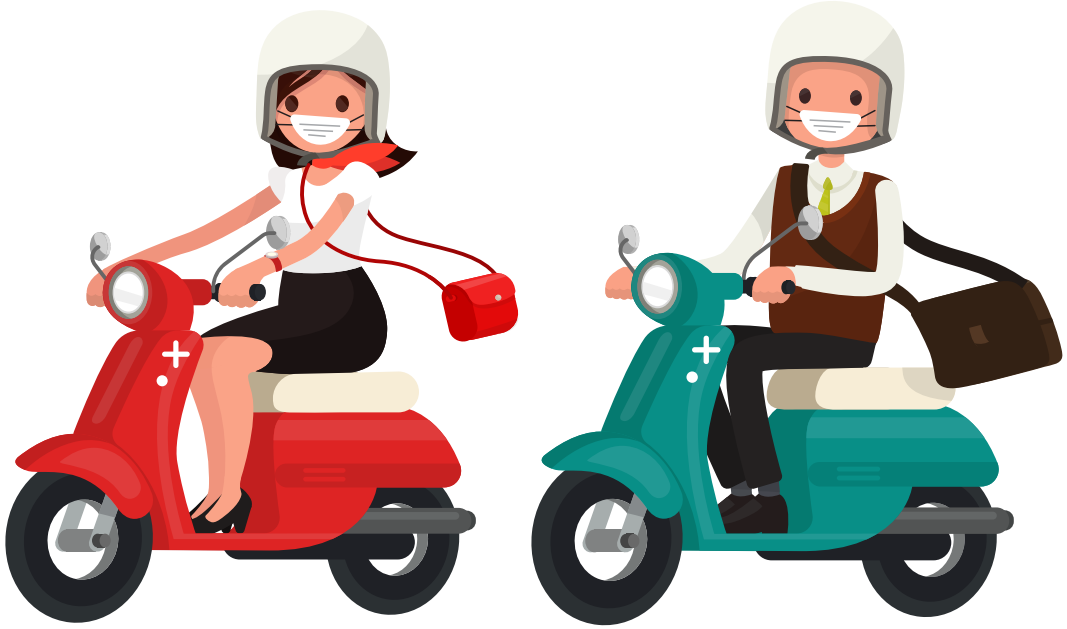
Trataría de convencer a la gente de que solo “sobreviviremos” si todos arrimamos el hombro.

Y ya hemos demostrado que somos capaces de hacerlo.

Así que, Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Diputación Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma, Sr. Delegado del Gobierno, Sr. Ministro, Sr. Vicepresidente del Gobierno y Sr. Presidente del Gobierno, si en su PLAN no han previsto lo que pasará con la Movilidad, aquí tienen algunos motivos e ideas para dejar de cometer ese error.

Esta vez es todavía más previsible, luego, si no hacen nada o se equivocan flagrantemente, no valdrá eso de que la culpa es del Covid-19.

Tengo, necesito, creer que nuestros gobernantes lo harán lo mejor posible dadas las circunstancias, por aquello de echarles una mano, yo ya estoy apuntado a un curso intensivo de risoterapia y he puesto a mi “demonio conductor” en una cuarentena de la que espero no vuelva a salir jamás.



Pablo Echezarreta es Presidente de **KmCero Club del Motorista**, Consejero Delegado y Director Técnico de **Eurolloyd** Correduría de Seguros. Experto en el diseño y desarrollo de tarifas de seguro para motocicletas y miembro del Grupo de Trabajo GT52 de la Dirección General de Tráfico